



TEMA 6

**LA HIJA DE LA CARIDAD
ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL
EN JMV**

Sor Ma Ángeles González, H.C.

Introducción

Partimos de la Realidad que vivimos

Desde su fundación, la Hija de la Caridad es en JMV:

- 1) La animadora (Directora) de la Asociación, Quien vela y pone los medios adecuados para que la Asociación pueda alcanzar sus fines.
- 2) La acompañante espiritual de los jóvenes. Quien les escucha, ayuda a descubrir sus valores, alienta en las caídas y... anima en el caminar del Proceso Catecumenal.

Esta es la Misión a la que hemos sido llamados; y deseamos cumplirla con alegría.



I - Misión del acompañante

1 - Necesidad

El hombre de hoy está cada vez más lejos de sí mismo. Ha conquistado cimas hasta ahora insospechadas:

- Revolución de las comunicaciones, procesamiento de datos.
- El despertar de muchas conciencias al respeto de los Derechos Humanos, la progresiva preocupación por la Libertad, Justicia e Igualdad.
- Se da una gran sensibilidad por el cuidado de la Naturaleza, y hay una mayor riqueza cultural.

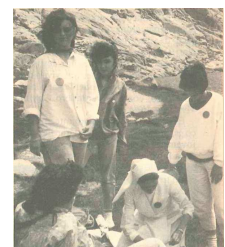
No obstante, este mismo hombre es traído, llevado e incluso tiranizado por un conjunto de novedades tales, como el materialismo. Sólo cuenta en él, el bienestar y disfrute de los bienes materiales como si fuera el destino último de toda sociedad super-desarrollada. Lo cierto es que ha surgido un hombre embotado, repleto de cosas pero insatisfecho, vacío interiormente y carente de todo valor espiritual superior. Vive sumergido en el consumismo cuyos excesivos reclamos, estímulos y tirones le envuelven totalmente. Le dejan sin ánimos ni voluntad para poder luchar y renunciar a la codicia y la ambición. Por añadidura, todo le está permitido, ya que no hay cuotas ni lugares prohibidos donde el erotismo y la pornografía son exaltados y servidos a la carta.

El ser humano es, así, rebajado, envilecido, reducido a objeto. Aparece en él el vacío por hartura y cansancio que termina en insatisfacción del corazón humano.

A pesar de la abundante información que recibe, tampoco es una persona mejor formada, más íntegra, sino que nos encontramos con un hombre más débil, sin criterios propios, anestesiado¹.

Hay autores que definen esta época como la era del vacío, como la sociedad sin referencias ni puntos de apoyo sólidos, sin tiempo para conocer a los demás ni de conocerse a uno mismo. Llega el tiempo, incluso, en que la persona no se reconoce, se ha ido transformando en un ser desconocido para sí y queda profundamente desorientado al hacer su balance existencial.

En este contexto, donde los valores son hedonistas, surge una llamada en concreto a la Iglesia de Jesucristo, pidiendo una respuesta que llene esos vacíos humanos, un querer conocer y vivir en verdad. Aquí, la figura del acompañante cobra una presencia y necesidad inusitadas.



¹ Enrique ROJAS. *La ansiedad*. Ed. TEMAS DE HOY. 5.^a Ed. Madrid 1990, pp. 13-21.

2 - Ser un punto de referencia fundamental hoy

La persona consagrada ha de orientar, acompañar, guiar, mostrar un fin, un proyecto de vida cristiana. Es decir, tiene que clarificar, concretar y ayudar a los jóvenes a que descubran al Señor Jesús presente en sus vidas. Hacer que vivan de la Fe en el Espíritu para poder llegar a la meta: Cristo, como el verdadero *Camino, Verdad y Vida*.

El perfil de un acompañante apostólico es, pues, dar la respuesta que lleve a los jóvenes al fondo de sí mismos; ayudarles en la búsqueda incesante de la Voluntad de Dios, de su designio amoroso sobre la Humanidad (¿qué quiere el Señor en este tiempo y lugar de nuestra historia personal?).

Nuestra tarea es ser un estímulo desde el que hacernos y sentirnos instrumentos de Cristo, el enviado por el Padre entre los hombres, cuya preferencia son los desheredados. Se trata, nada menos, que de ser fieles a la vida trazada por el Espíritu Santo.

La fidelidad a esta misión tiene para nosotros sus exigencias:

- Recordar que somos personas *humanas*. A veces olvidamos que todos estamos hechos del mismo barro. El acompañante es una persona que tiene sus debilidades y no por eso tiene que avergonzarse de reconocerlo.
- Aprender del mismo Jesús a vivir del espíritu misionero que le es dado por el Padre, haciéndose pobre entre los pobres, viviendo y compartiendo su misma suerte.
- Acoger a Dios en la oración, vaciándonos de nosotros mismos para llenarnos de él, y poder presentarlo a los demás con transparencia y en totalidad.
- Pedir incesantemente a Dios que derrame su Espíritu sobre nosotros para atinar, siempre, en la búsqueda de su voluntad.
- Disponibilidad a ese mismo Espíritu, traducido a través de un comportamiento: ser testigos evangélicos con la propia vida de entrega, incesantemente renovada. Vivir desde este testimonio de Fe hará suscitar en los jóvenes su propio proyecto de vida.
- Ofrecer generosamente nuestro tiempo. Los jóvenes necesitan acudir periódicamente a nosotros para aprender a mirar con perspectiva su vida, saberse interpelados, que alguien les remita a lo esencial. Con prisas, es imposible crear, proporcionar elementos de reflexión, oración, para seguir avanzando en el camino.
- Hemos de crear una atmósfera de confianza en lealtad, cordialidad gozosa, verdadero diálogo y atención al sentido de caminar juntos.

En la ruta emprendida por los jóvenes somos parte, somos la persona amiga, confidente y compañera. Cada encuentro tratará de dirigir juntos una mirada de Fe, que haga referencia a nuestro ideal vicenciano, de seguir a Jesucristo en la persona de los Pobres.

Sólo el que trabaja se puede equivocar. Lo importante es no desfallecer, y seguir adelante.

3 - Criterios de evaluación en el progreso y maduración de los jóvenes

Los jóvenes que son acompañados tienen que ir logrando un crecimiento en serenidad, un situarse en una entrega más comprometida. Vivir en oración y con paz sus temores, dudas y fragilidad existencial. Ir siendo más capaces de enfrentarse a las dificultades situándolas en su verdadero lugar. Saber abandonar las seguridades tenidas en etapas anteriores.

Ninguna vida espiritual puede ser concebida sin lucha, y no es fácil alcanzar una madurez espiritual en el orden de la caridad dentro de un servicio misionero de Iglesia, en el mundo. No es fácil dar un testimonio comprometido con la vida de Jesús.

Esta valoración nos hace recordar las palabras de San Vicente, al respecto de nuestras relaciones, de que nuestro tiempo, nuestra vida, pertenece a los pobres².

² S. VICENTE DE PAUL. Conferencias espirituales a las Hijas de la Caridad (25 enero 1643). CEME. Salamanca 1983.



II - Conocimiento y experiencia

Los jóvenes ocupan un lugar privilegiado dentro de la pastoral vicenciana. Llevan un Proceso Catecumenal, se cuida su formación humano-cristiana. Se orientan sus compromisos integrándoles en la pastoral eclesial.

Recordemos algunos datos:

1 - Su vivencia cristiana

En su mayoría son jóvenes de familias cristianas, con inquietud en el plano de la Fe cristiana, y pertenecientes a un grupo cristiano (JMV). Tienen experiencia de reuniones de grupos, convivencias en reflexión y oración, campamentos. Nacen aquí unas experiencias de Fe, sus inicios de Vida Espiritual, asimismo, su búsqueda e interrogantes sobre la propia existencia y porvenir en juego. Surge también, la necesidad de profundizar en las cuestiones que les preocupan, el querer salir de una vida vulgar y cómoda, y buscan a alguien que les ayude. La persona en quien confiar el progresivo proceso de maduración y de experiencia de Dios que se va desarrollando en su vida.

No olvidemos que, como todo joven, tienen sus carencias humanas, y aunque lleven una vida religiosa más o menos armoniosa, en muchos casos no llegan a vivir una vida de Fe profunda en Cristo, y hay que intentar subsanar su ignorancia religiosa.

Concedores de sus fragilidades, resultado de un mundo en el que no les es fácil encontrar puntos de referencia. Este es nuestro trabajo: ser un buen punto de apoyo, una persona *competente*, por su experiencia personal con un Dios a quien amamos. No significa esto que toda persona consagrada esté llamada a realizar este servicio.

Recordemos que ninguna experiencia espiritual, por auténtica que sea, puede resistir mantenerse en un terreno inestable o minado. Hay que cuidar el terreno, y enseñar a basar su Fe sobre roca firme (*Le 6, 46ss*). Hay que enseñar a descubrir la presencia de Cristo en su Iglesia, superar esa mentalidad de que la fe es sólo relación de su Yo con Dios, y donde la Iglesia queda reducida a los *tiempos fuertes* (celebraciones, encuentros, etc.).



2 - El compromiso de la Vida

Los jóvenes conocen y están en cierta forma habituados a las miserias y pobrezas de hoy a través de la inmensa información que reciben. Sin embargo, quedan fuertemente impactados ante la experiencia de quien vive su consagración y compromiso con el mundo de la marginación de una manera *real y radical*. Este tipo de testimonios les interpelan personalmente, y se preguntan qué hacer, cómo hacerlo, cuál es el apoyo del grupo y de la Iglesia, etc.².

Les da miedo responder en profundidad, por ello piden que se les atienda y acompañe, dándoles experiencias concretas vividas por personas *maduras* (aquí nos sirven teorías sobre la marginación y el pobre). Si no se dan respuestas adecuadas, canalizarán su juventud hacia otros círculos que abren sus puertas con más facilidad.

Es necesario, asimismo, ayudarles a pasar de la generosidad que manifiestan en su compromiso momentáneo y puntual a la generosidad de compromisos sucesivos, y que lleguen finalmente a la opción que estructure sus vidas, a que den el paso de proyectos de trabajo que realizan al gran proyecto de su vida cristiana.

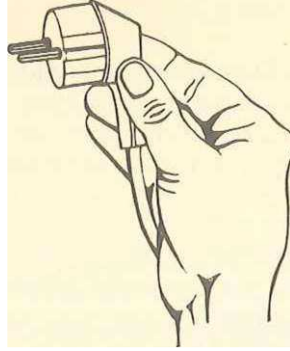
3 - El animador necesario

Es ese alguien a quien se le ve feliz, a gusto, que se siente realizado en su vocación, con equilibrio, capaz de vivir su existencia de adulto. Escucha cuando le hacen confidencias, aunque no sea su momento disponible, y llega a descubrir a las personas tal como son, desde una atención respetuosa, dando valor a toda experiencia que se le confía. Es amable y paciente, sabe que la existencia no se vive de forma lineal y siempre ascendente y positiva, hay sus altos y bajos. No olvida tampoco que los jóvenes son muy sensibles a lo inmediato, que siempre tienen prisa. Por eso valora y hace que los demás valoren la Oración, un tiempo de pausa todos los días.

El que acompaña es como aquel desconocido del camino de Emaús: enseña, explica, pero también camina al lado. Habla, pero también se queda a cenar. Y por encima de todo, hace que los demás descubran el rostro del Resucitado (*Le 24, 13-35*).

Entre las personas que acompañen es necesario que haya jóvenes que se responsabilicen también en esta tarea. Dicha aportación ofrecerá a ellos mismos una experiencia espiritual profunda, en la que se les posibilita descubrir una llamada concreta a trabajar en la obra de Dios. Completaría, asimismo, la labor de los menos jóvenes a la hora de encontrarnos y acercarnos a la juventud de hoy. A estos nuevos acompañantes habría que dedicarles una atención y mimo especial para que desempeñen bien su tarea, la vivan con una experiencia gozosa y llena de dignidad.

² P. Daniel LAMERAND, C.M. *Ecos*, Marzo 1989. 98-107.



Nuestra sociedad y nosotros mismos esperamos mucho de la juventud, que llegue a resolver las incertidumbres del momento. Por un lado se la reconoce y exalta pero a la vez se la mantiene a cierta distancia. Nosotros no podemos caer en el mismo pecado.

Si el fundamento de nuestras comunidades es compartir nuestra Fe, nuestra experiencia de Jesucristo, deberíamos atraer a los jóvenes por nuestro proyecto de darnos a Dios para seguir a los Pobres. Los jóvenes de hoy buscan a Jesucristo y, si no lo encuentran en nuestras comunidades, hallarán otros espacios que respondan a sus búsquedas. Démosles la oportunidad de asomarse a nuestras casas, para que lleguen a plantearse los grandes interrogantes de su vida y confíen sus temores y sus experiencias.

Hoy más que nunca es imprescindible que el joven llegue a la conclusión del *mirad cómo se aman* de las primeras comunidades.

Las personas y comunidades que acompañan a los jóvenes reciben mucho: juventud, creatividad, ánimo de lucha, desprendimiento, hondo compromiso, profundidad de Fe. Aprenden de sus dificultades para vivir y para creer, así como de su enfrentamiento con los problemas actuales (toxicomanías, delincuencia, individualismo, falta de patrones morales, relaciones hipócritas, corrupción, etc.).

Sobre todo, reciben la seguridad de que la escucha, disponibilidad, el respeto, la discreción y la presencia reconfortante de la mano amiga, no quedan en el vacío.

III- Un acercamiento de amistad



La amistad convierte a cada uno de los amigos en únicos, no en el sentido de exclusivos sino de inconfundibles. Siempre ha habido un secreto clamor por ser amigo. Hoy, tal vez, ese clamor sea más agudo. El fenómeno se da de modo especial en las ciudades modernas. Las condiciones de vida crean tensiones en el individuo, la sensación de soledad en medio de la muchedumbre agrava la situación. Hacinados en la vivienda, en los lugares de expansión, en los medios de transporte, el hombre moderno se siente mordido por la soledad y la presencia de un amigo se hace así necesaria y urgente. Por ello, el hombre debe hacer tiempo para abrirse amistosamente a los demás, porque la amistad pacifica y equilibra la psique, impidiendo que se viva desajustado e inquieto, y porque hace vividora la vida³.

1 - Visión religiosa de esta realidad humana

«Nada hay tan fuerte en las cosas humanas para mantener la mirada intensamente abierta a Dios como la amistad», afirmaba rotundamente Simone Weil⁴.

Es Dios quien llama a los hombres a la amistad, quien les convoca, quien está en el inicio y en el proceso de la amistad, y quien envuelve con su presencia inundante a los amigos.

Hoy nos domina una profunda inquietud por lo carismático, por lo experiencial, por lo vivencial en lo religioso en la comunicación con Dios. La experiencia de amistad humana, leída desde la Fe como experiencia de la presencia de Dios, es camino para su intensificación. El amor y la comprensión de los amigos son el amor y la comprensión de Dios. Los otros, de forma similar a Cristo, son sacramentos del Padre. Se convierte así la amistad de los hombres en una patentización de la amistad de Dios.

La existencia humana es capaz de reflejar a Dios gracias a la amistad. Es el lugar de encuentro con el Absoluto, lugar inexorable de anidar Dios. El ser humano cobra más densidad e

³ Ignacio LEPP. *Psicoanálisis de la amistad*. Carlos Lolilé, Buenos Aires 1965, 6.^a Ed., 8.

Desde la juventud experimentó, gracias a la amistad, las alegrías más puras y profundas, y el triunfo sobre numerosos obstáculos que obstruían el camino de la vida. Lo mismo en la edad madura. Desde la psicología profunda verifica la penuria de las personas que no tienen amigos. Valora la amistad como algo esencial y fundamental que hace la vida de los hombres algo bello y fecundo.

⁴ Simone WEIL. *Atiente de Dieu*, París 1950, 81.

intensidad. Hay una sensación de ensanchamiento, de iluminación, de elevación, de plenitud en el fondo de uno mismo⁵.

Los autores de los libros sagrados no encuentran palabras para proclamar la experiencia inigualable de la amistad. Dios- Adán, Dios-Abraham, Dios-Moisés, David-Jonathan, Ruth-Noemí... y los libros sapienciales rezuman toda una serena filosofía de la vida. El Eclesiástico hace un canto al amigo que es todo un tratado, fruto, sin duda, de una deleitosa experiencia.

El amigo fiel no tiene precio...

El amigo es seguro refugio...

El que se encuentra un amigo encuentra
un tesoro (Eclo 6,5 ss).

El mismo Cristo vivió una relación de especial amistad. Escoge a los Doce para que estuvieran con él, les comunica su intimidad, les llama a participar en su misión. En el grupo, Juan es el discípulo predilecto y amado.

Tuvo también amigos fuera del círculo de su misión, amistades que podrían llamarse totalmente gratuitas: Lázaro y hermanas, María Magdalena, etc.

Si queremos testimoniar a Cristo, debemos ser personas cuya vida, como la suya, esté sembrada de amistades sinceras y profundas. A través de la amistad no sólo comunicaremos humanidad, sino que acercaremos más a esta humanidad a aquel que dijo: «*Vosotros sois mis amigos*» (Jn 15,13-15).

2 - El consagrado, una persona humana y amiga

El consagrado debe aparecer ante los demás, cristianos o no, como una persona afectuosa, abierta, atrayente, cordial, comunicativa y fiel; en una palabra, *amiga*.

Si la amistad, como hemos dicho, es un valor humano, reconocido como tal por experiencia de la humanidad y confirmado plenamente por la palabra de Dios, todo cristiano y, por lo tanto, toda persona *consagrada* debe ser una persona abierta a esta vida afectiva, que incluye en el desarrollo de todas las dimensiones de la personalidad.

La vida sabe distinta cuando es convivida. La confianza en el amigo nos libera de complejos, mecanismos de defensa y de una vida falsa⁶.

San Agustín, conocedor del tema, sitúa la amistad como promoción del otro, de su vocación humana⁷. Ve un problema no en la amistad en sí sino en la inmadurez de las personas. Aquí entraríamos en el tema del auténtico discernimiento.

**«El que
se encuentra un amigo, encuentra un
tesoro»**

(Eclo 6,5)

⁵ Ladislao BOROS. *El hombre y su Dios*. Ed. Paulinas, Madrid 1972, 117-128.

⁷ San Agustín. *Confesiones*, 4,6, 11; P132,679.

SIGNOS

- La relación con dos o más personas parte de la aceptación mutua como individuos, se desarrolla en un diálogo respetuoso, abierto, afectuoso, y únicamente orientado a valorar el máximo y a enriquecer todo lo posible la elección fundamental, el compromiso vocacional cristiano y humano del otro.
Se ama a la otra persona por sí misma, y se busca su bien sin pretender intereses egoístas. La amistad sana está abierta y disponible, impulsa a amar y servir a los demás invitando a ser mejor y superarse cada día.
- Acogida sin fronteras, disponibilidad sin límites, liberación de toda atadura, sin hipotecar el corazón para amar más y mejor con la puerta abierta a todos los que llaman. Compartir con amistad y comunión lo que somos y tenemos. Si es así, la relación es viva, verdadera y operante.
- La amistad dada en gratuidad para servir sin intereses a todos los hombres, sin excepción, los que Dios vaya colocando en nuestro camino y con elección preferida a los marginados.
- Desde la apertura a Dios vivir con entusiasmo real e ilusionado el proyecto de vida que con su gracia hemos asumido.
- Se crearán tiempos para reflexionar juntos y poder confiar en los mismos ideales, para orar juntos compartiendo la Palabra de Dios y tomar una actitud ante el mundo y ante los hombres de solidaridad y amor.
- Se diferencia la amistad de una simple camaradería por su dimensión interior, por una comunicación que permita y favorezca la verdadera comunión. Los amigos se sienten cercanos aunque físicamente estén lejanos.

La educación para la amistad puede llegar a ser un factor de extraordinaria importancia en la construcción de la personalidad, en su dimensión individual y social⁸.

El poder cautivante de Jesús provenía de su total transparencia. Su vida no tenía repliegues; sus palabras tenían la vibración precisa de la sinceridad, de la sencillez, de la franqueza. Todo su ser estaba embarcado en sus palabras, sus gestos y su comportamiento.

Hemos de pedir a los jóvenes que sean muy sinceros y transparentes; que se man tengan abiertos al grupo: que sean conscientes de su proceso de madurez para mantenerse alerta, y que tengan plena confianza en una persona madura.

En una sociedad despersonalizada, como la nuestra, la amistad es personalización, es acercamiento a Aquel que se define como Amor (1 Jn 4, 8-16). El consagrado a Dios tiene que ser la respuesta gratuita al sensible lamento de Saint-Exupéry⁹. Por ser cristiano debemos estar con el corazón particularmente abierto a los demás y estar capacitados para ser amigos de todos,

⁸ Scel. Orientaciones educativas sobre el amor humano. 1 Nov. 1983; N.º 92.

⁹ A. SAINT-EXUPÉRY. *El Principito*. Alianza Ed., Madrid 1979, 14.ª Ed., 83.

«Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero, como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos».

especialmente de los que se encuentran sin amistad. Es ser auténticos apóstoles que humanizan y acercan a Dios a los hombres.

El joven, si se encuentra con una persona así, debería exclamar: «He encontrado un amigo».

Los jóvenes están ahí, te esperan. Esperan tu silencio, tu gesto, tu palabra, para sintonizar, acercarse, imitar, escuchar, sentirse miembro de un Grupo-Comunidad y seguir... subiendo. En todo eso quiere ver a Cristo y seguirle ¡Ayúdale!



Reflexión

Acompañar es fácil, cuando se tiene experiencia de Comunidad, se ha buscado el acompañamiento y se tiene la seguridad de que todo mi ser: acompaña, escucha, dialoga y responde.

1. El servicio de la Hija de la Caridad es eso: ¿Acompañamiento activo? ¿En qué aspectos?
2. ¿Qué ideas de las expuestas crees que pueden iluminar tu acción Apostólica de «seguimiento»?
3. ¿Qué aspectos crees que no se han tratado y se podrían haber tratado?
4. Para llegar a la persona «hay que ser amiga».
¿La dinámica del Proceso Catecumenal facilita el grado de amistad que requiere el seguimiento espiritual? ¿En qué aspecto?

Para esta labor maravillosa de «evangelización persona a persona» la Iglesia, dice Pablo VI (EN, 46), cuenta contigo. ¡Escucha mucho, y... aconseja!